

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**

**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN VISITA A LA**

**COMUNA PEDRO AGUIRRE CERDA**

SANTIAGO, 9 de Diciembre de 1992.

Estimadas amigas y amigos:

Cuando el diputado Rodolfo Seguel me invitó a que viniera a visitar la comuna Pedro Aguirre Cerda, le acepté gustoso su invitación, porque soy un convencido de que los gobernantes tenemos la obligación, para poder cumplir bien nuestra tarea, de dar un tiempo para estar cerca de la gente y escuchar lo que la gente plantea.

Por eso no sólo estoy aquí, sino que he escuchado con mucho interés las palabras de la alcaldesa, doña Margarita Pizarro, del joven presidente del centro de alumnos, Cristián Arancibia y del director don Fernando Quintero.

Los he escuchado, francamente, como expresión de un aporte de la comunidad, a través de sus representantes, a mi tarea de dirigir el gobierno del, porque al plantear problemas, problemas propios de esta comuna y, yo diría, que generales a nuestro país, especialmente a las comunas más populares del país, al plantear los problemas específicos de los estudiantes y su visión de lo que debe ser la educación que reclaman y los puntos de vista ilustrados del señor director del establecimiento, sobre la forma cómo los profesores, a consecuencia de sus reflexiones piensan que debe abordarse el problema educacional, estoy enriqueciendo mi propia visión de gobernante.

Quisiera hacerme cargo de algunos de estos planteamientos.

En primer lugar, es obvio que ésta es una de las comunas pobres de la Región Metropolitana, es una comuna de población popular, que se ha formado recientemente como comuna independiente, tengo el honor de que bajo mi gobierno se haya dado vida a esta comuna, que había sido legalmente creada con anticipación pero que no se había institucionalizado en la práctica, es para mí muy satisfactorio que en las elecciones de Julio último el pueblo de la comuna, los ciudadanos, los habitantes, los vecinos, hayan elegido sus propias autoridades representadas aquí por la señora Alcaldesa y los señores Concejales.

Estamos tratando de cumplir, de perfeccionar nuestro sistema democrático. La democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. El pueblo participa en el gobierno a través de las autoridades que él mismo elige, y los problemas que le afectan más directamente a los vecinos de una comuna son abordados por las respectivas municipalidades.

Pero las municipalidades se encuentran con que tienen muchos problemas y poca plata, y para resolver los problemas necesitan recursos, y los recursos de las comunas pobres son menos que los de las comunas ricas, porque como la gente es más pobre paga menos contribuciones, como las viviendas son más modestas están exentas de contribuciones o pagan muy poca contribución. Y, en cambio, en las comunas ricas, como las viviendas son también ricas pagan más contribuciones y esas municipalidades disponen de más recursos.

Por eso existe un sistema a través del cual las municipalidades que tienen más ingresos deben contribuir con un porcentaje a ayudar a aquellas que tienen menos ingresos y, por otra parte, el gobierno, a través del Ministerio del Interior, distribuye fondos que se asignan especialmente a satisfacer necesidades de las comunas más postergadas.

Yo quiero decirles que, en relación al problema de pavimentación que tiene esta comuna, el gobierno ha dispuesto de 300 millones de pesos para el próximo año 93, para pavimentaciones en esta comuna; que para el grave problema de desocupación en esta comuna, el gobierno ha dispuesto de 48 millones de pesos, para ser ocupados en programas que signifiquen ocupación de mano de obra ociosa en la comuna.

Quiero decirles también, en relación al edificio inconcluso que se proyectó para hospital, al que se refirió la señora

Alcaldesa, el gobierno se ha preocupado del tema y recientemente fue traspasado del Ministerio de Salud al Ministerio de la Vivienda, el cual lo destinará a, haciendo las transformaciones y obras complementarias que son necesarias, fundamentalmente al funcionamiento de distintos servicios públicos, incluso un policlínico.

En cuanto a los planteamientos que hizo el joven Arancibia, yo quisiera decirle, en primer término, que concuerdo con él en que la democracia también debe regir en el ámbito educacional y que eso supone que los alumnos puedan expresar sus aspiraciones, sus opiniones y tengan derecho a participar en la gestión educacional del país y dar su propia opinión en su propio establecimiento.

Estoy también de acuerdo con él en que tenemos que terminar con esto de que el concepto de joven de algún modo esté ligado hoy día, en muchos ámbitos de la sociedad chilena, a cierta sospecha o temor de actitudes irresponsables, de que el joven sería drogadicto, que sería alcohólico, que sería violentista, que, en fin, sería un problema.

Nuestros jóvenes no son problema, nuestros jóvenes son realidad, son esperanza, son futuro, y es tarea de toda la sociedad ayudar a que estos jóvenes sean mañana personas adultas, responsables, capaces de ganarse la vida y capaces de construir una Patria mejor para todos nuestros hijos.

Estoy también de acuerdo con el señor director en que educar es mucho más que instruir. Educar es formar hábitos, desde el hábito de la puntualidad, el hábito de la limpieza, el hábito de no mentir, sino que de decir siempre la verdad, el hábito de levantarse temprano para llegar a tiempo a clases, el hábito de estudiar y no calentar las pruebas a última hora, sino que estudiar todos los días, porque el hombre y la mujer somos animales de costumbre, nos acostumbramos a ciertas cosas y nos cuesta mucho menos hacerlas cuando estamos acostumbrados. Si nos exigen de la noche a la mañana algo que no hemos hecho nunca, por Dios que nos cuesta, pero si nos exigen lo que nos hemos habituado a hacer no nos cuesta nada.

En el fondo, la formación de las personas exige que empecemos por habituarnos a trabajar, porque sólo trabajando vamos a construir nuestra propia prosperidad, la de nuestra familia, la del país entero.

Ahora, frente a este tema que le preocupa al joven Arancibia, de la orientación de nuestra educación, creo que tiene razón cuando dice que debe orientarse a lo técnico-profesional, sin descuidar la formación científico-humanista, y entiendo que éste, es por su historia, que nació como una Escuela Consolidada, un establecimiento que pretende cumplir las dos tareas a la vez. Difícil, muy difícil, pero necesario.

El mundo se está tornando cada día más complejo, cada día las ciencias progresan más, el hombre sabe más y se manejan instrumentos que a los viejos nos cuesta mucho entender, parece cosa de magia, cómo la computación hace cosas, muestra imágenes, desarrolla o soluciona problemas que antes nosotros nos mateábamos tratando de solucionarlos a mano.

La distancia se acorta y la actividad productiva, la actividad económica cada vez se tecnifica más, y esto supone que para afrontar la vida, para ganarse la propia vida, para ser útil a la sociedad, para saber trabajar, en buenas cuentas, se necesita, por una parte, tener una visión global de los principios generales del conocimiento científico y humanista, de los valores de la cultura en que vivimos, de los valores de esta cultura cristiana-occidental, pero, al mismo tiempo, de los principios esenciales de la ciencia física, química, biológica, de las matemáticas. Y, por otra parte, se necesita aprender algunas técnicas específicas para producir o para prestar servicios.

La tragedia de nuestro sistema educacional es que se ha quedado en la generalidad científico-humanista, sin llegar a captar el sentido del reciente progreso de esas ciencias y, por otra parte, sin capacitar a los jóvenes en técnicas u oficios que les permitan afrontar la vida. Y eso conduce a que tanto joven egresado de la enseñanza media se encuentre con que no tuvo el puntaje necesario para ingresar a la Universidad, o siendo ésta bastante cara no dispuso de los recursos necesarios para seguir estudios universitarios y no tuvo los antecedentes suficientes para obtener una beca y, al mismo tiempo, no estaba capacitado para ganarse la vida, porque no conocía ningún oficio, no era diestro en nada.

Y entonces empezó a dar vueltas buscando empleo y no lo encontró, y entonces le vino la desesperanza y probablemente allí cayó en el alcoholismo o en la drogadicción, probablemente no siempre, pero cayó como fruto de una frustración. Entonces tenemos que hacer un gran esfuerzo. Eso es lo que nosotros estamos haciendo, en lo que Gastón Gilbert llamó el programa de

mejoramiento de la calidad y la equidad de nuestro sistema educacional.

Mejorar la calidad por una parte. Mejorar la calidad significa que nuestra enseñanza sea mejor, que se enseñe más, que los alumnos aprendan más. No basta con que el profesor enseñe más, es necesario que le enseñe de manera que los alumnos lo aprendan, porque no sacamos nada con que un profesor sea muy sabio, si no es capaz de transmitir ese conocimiento a los niños.

Y ese es el gran desafío de los profesores, y vaya que es difícil, se necesitan condiciones pedagógicas, se necesita saber pedagogía, pero se necesita además mucha constancia, mucha humildad, mucha disposición a ponerse en la situación del niño, del estudiante. Yo lo digo por experiencia propia, porque yo fui profesor, fui profesor no sólo en la Universidad sino que también en el Instituto Nacional, yo fui profesor de humanidades, del liceo, y sé el esfuerzo que hay que hacer para poner en conocimiento abstracto, en condición de ser asimilado por el estudiante, que quiere saber, pero que es también un poco pajarón, que cuesta fijarle la atención.

Entendamos, se requiere mucho esfuerzo de los profesores pero también se requiere mucho esfuerzo de los estudiantes. El que no le pone empeño no se puede quejar. No le eche la culpa al empedrado.

Y a este propósito, una palabra más para los jóvenes. Cada día en este mundo que estamos viviendo las posibilidades dependen del conocimiento. El mundo se ha hecho muy complejo, ustedes saben, yo vengo llegando de un viaje por el Asia, estuve en Malasia, en China y en Japón. Japón es un país de 120 millones de habitantes, que viven en un espacio físico que no debe ser superior a tres provincias nuestras, tres o cuatro provincias, que viven en viviendas bastante pequeñas, y Japón se ha convertido en una de las primeras potencias del mundo, es un país super desarrollado, industrializado.

Y uno se pregunta ¿cómo lo han logrado? Y uno se encuentra, yendo allá, preguntando y averiguando, que la clave del desarrollo de Japón está en su sistema educativo, que es tremendamente estricto y exigente, pero que le exige al joven, que conduce a la formación de jóvenes que saben mucho, especialmente saben matemáticas, mucha matemática, que tienen mucho hábito de trabajo, los japoneses son desde niños muy trabajadores, muy empeñosos, y

el que no lo es se queda atrás y que, al mismo tiempo, están avanzando cada vez más en el perfeccionamiento tecnológico de la gente.

De tal manera que sus trabajadores son muy especializados y muy capacitados para, si una especialidad falla cambiarse a otra. Japón ha ido ganándole posiciones en la productividad a la nación más desarrollada del mundo, que es Estados Unidos, precisamente como consecuencia de este tremendo esfuerzo educacional de su juventud.

Repito, he escuchado con interés lo que ustedes me han dicho. Yo a mi vez, aparte de lo que ya les he dicho, quisiera agregar un par de reflexiones más.

A mí me conmueve el afecto de mis compatriotas, es muy halagador para un gobernante sentir que su pueblo lo quiere. Y yo me pregunto si estoy respondiendo suficientemente a ese afecto, a esa confianza.

Yo les digo, yo y mis colaboradores tratamos de hacer todo lo posible, lo más que podemos. Pero tenemos limitaciones, porque lo mismo que le pasa a la Alcaldesa, que tienen muchas cosas que hacer y que los recursos de que dispone son pocos, y le falta plata, en el país habría muchas, muchas, muchas cosas que hacer. Sólo podemos hacer algunas, porque los recursos son limitados.

Este es el drama humano, que siempre las necesidades son superiores a los medios con que se cuenta para satisfacerlas.

Entonces ¿qué estamos intentando hacer? Por un aparte, consolidar en nuestro país una vida democrática. Una vida democrática significa esto, significa que se respeta el derecho, que hay libertad para todos, que todos pueden expresar sus opiniones, que se organizan, según sus necesidades y sus ideales, que el pueblo elige a sus gobernantes y pasado un período elige a otros, y tiene siempre la oportunidad de cambiar, que no se usa la fuerza contra el pueblo, sino que la fuerza está al servicio del pueblo.

Pero, al mismo tiempo, en el plano económico hay que atender simultáneamente dos necesidades: yo diría que el problema es uno, derrotar la pobreza, que Chile deje de ser un país en que haya 4 millones de pobres. Pero no se derrota la pobreza si no aumenta la riqueza.

Entonces, lo primero para derrotar la pobreza es que el país

crezca, que produzca más, que haya más fuentes de trabajo, que haya más actividades donde la gente pueda trabajar, donde pueda ganarse la vida, donde se puedan producir bienes para satisfacer necesidades.

Pero no basta el crecimiento. La política de los llamados neoliberales, la política que patrocinan algunos sectores que hasta hace poco tuvieron gran influencia en el gobierno de este país, es que el país crezca y lo demás se arregla por sí sólo, porque en la medida en que el país crece, en que aumenta el ingreso nacional, este bienestar se derrama naturalmente y llega a todos los sectores, incluso a los más pobres.

Yo no creo eso, mi gobierno no cree eso. Mi gobierno cree que sin crecimiento no vamos a derrotar la pobreza. Pero que no basta el crecimiento, que es necesaria también la justicia social, la equidad. Por eso es que practicamos lo que llamamos crecimiento con equidad, por eso hicimos la reforma tributaria, que significó más impuestos para los que ganan más y para los que gastan más, ¿para qué? para dedicarlos a atender las necesidades de salud, de vivienda y de educación de los sectores más pobres de Chile.

En ese esfuerzo estamos, en ese esfuerzo continuaremos, y estoy seguro que si seguimos avanzando por ese camino vamos a ir haciendo que nuestro país supere el subdesarrollo y llegue a los niveles de los países desarrollados y prósperos, pero vamos a ir, al mismo tiempo, suprimiendo las grandes desigualdades sociales.

No queremos que el crecimiento signifique que haya un abismo cada vez mayor entre los muy ricos y los muy pobres. Queremos que el crecimiento se distribuya con equidad y naturalmente a quienes ponen su capital y su inventiva y su capacidad empresarial para empujar el crecimiento, les debe corresponder su cuota, pero ellos también deben entender que el deber de justicia exige no sólo que paguen salarios justos, no sólo que respeten las organizaciones sindicales, no sólo que respeten la dignidad de sus trabajadores, sino también de que contribuyan con solidaridad a ayudar a resolver los problemas de los sectores más pobres de nuestra Patria.

Esa es la política que estamos realizando, en esa política estamos poniendo toda nuestra capacidad. Con esos criterios abordamos los problemas, que son muchos y que no vamos a

solucionar unos pocos, que los vamos a solucionar entre todos. Si los abordamos así, con sentido de respeto a la dignidad de las personas, con sentido de pertenecer a una Patria común, de ser compatriotas, una gran familia, con sentido de justicia y de solidaridad, vamos a seguir avanzando y vamos a tener para nuestros hijos un Chile que sea mucho mejor que el Chile que a nosotros nos ha tocado vivir. Dios quiera que así sea; de nosotros depende.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 9 de Diciembre de 1992.

MLS/EMS.